

TREINTA Y TRES AÑOS

Frecuentemente me preguntan que cuántos años tengo. ¿Qué importa eso? Tengo la edad que quiero y siento. La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso. Hacer lo que deseo sin miedo al fracaso o a lo desconocido. Tengo la experiencia de los años vividos y la fuerza de la convicción de mis deseos. ¡Qué importa cuántos años tengo! No quiero pensar en ello.

Unos dicen que ya soy viejo y otros que estoy en el apogeo. Pero no es la edad que tengo, ni lo que la gente dice, sino lo que mi corazón siente y mi cerebro dicta. Tengo los años necesarios para gritar lo que pienso, para hacer lo que quiero, para reconocer yerros viejos, modificar caminos y atesorar éxitos.

Ahora no tienen por qué decir “Eres muy joven, no lo lograrás.” Tengo la edad en que las cosas se miren con más calma, pero con el interés de seguir creciendo. Tengo los años en que los sueños se emplazan, se empiezan a acariciar con los dedos, y las ilusiones se convierten en esperanza.

Tengo los años en que el amor a veces es una loca llamarada, ansiosa de consumirse en el fuego de una pasión deseada. Y otras un remanso de paz, como el atardecer en la playa. ¿Qué cuántos años tengo? No necesito con número marcar, pues mis anhelos alcanzados, mis triunfos obtenidos, las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones rotas... valen mucho más que eso.

¡Qué importa si cumplo veinte, cuarenta o sesenta! ¡20, 40 o 60!

Lo que importa es la edad que siento.

Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedos. Para seguir sin temor por el sendero, pues llevo conmigo la experiencia adquirida y la fuerza de mis anhelos.

¿Qué cuántos años tengo? ¡Eso a quién le importa! Tengo los años necesarios para perder el miedo y hacer lo que quiero y siento.

José Saramago

En *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, coincidimos plenamente con el admirado y laureado poeta portugués, José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998. Miembro distinguido del Concepto Editorial de la revista desde que se lo solicitó telefónicamente a su casa en Lanzarote, Islas Canarias, su buen amigo, el poeta uruguayo Saúl Ibargoyen. En el número 15 de la revista (enero-febrero 1998) ya aparece incluido su nombre. Y en el número 18-19 (julio-octubre 1998) publicamos su poema “Sea lo que sea” y una carta en la que lo felicitamos Saúl y yo por el Premio Nobel que le acababan de otorgar.

Nosotros estamos cumpliendo en este agosto de 2025 treinta y tres años de existencia. ¿Y eso a quién le importa?

Bueno, quizás a algunos de los fundadores de este proyecto cultural latinoamericano y caribeño. El tiempo pasa y aquí seguimos presentes, la mayoría. Algunos han partido al lugar de la utopía, es cierto, amigos queridos todos ellos, pero estarán siempre anímicamente con nosotros: María Marta Sáenz Ortiz, Saúl Ibargoyen, Franklin Ramos, Rafael García Gamboa, Carlos Ríos Garza y Gustavo Vargas Martínez.

Y desde luego, debe importarle también a muchos de nuestros lectores y colaboradores, quienes participan con entusiasmo, constancia y generosidad en la edición y promoción de la revista. La idea inicial de los 19 amigos que comenzábamos a crear esta utopía, era ir creciendo paulatinamente la red de lectores y colaboradores en toda Nuestra América y aún más allá. Tejiendo la red, le llamamos. Y aquí seguimos en eso todavía. Treinta y tres años de existencia.

CVPR / mayo–agosto 2025